

EL BANANO AMIGO, ¿MITO O REALIDAD?

Por: Fernando Rivera R.

En el número anterior de este boletín, se plantearon los principales argumentos en pro y en contra de la expansión del cultivo del banano en relación a su impacto ambiental, con el propósito de recoger elementos de estudio para la ciencia ambiental. En esta ocasión, se hará referencia a aspectos importantes de la tecnología aplicada en las grandes explotaciones bananeras y del conocimiento científico utilizados en ese cultivo, se harán también algunas consideraciones sobre las perspectivas de una producción coherente con el medio natural.

A mediados de mayo pasado hubo una noticia periodística intitulada "**Un banano amigo**" que dio cuenta del acercamiento de varios grupos para lograr una producción bananera sana desde el punto de vista ambiental. Se indicó que entre ellos está la Alianza del Bosque Lluvioso, Tsuli-Tsuli (que es el Capítulo Nacional de la Sociedad Audubon) y la Fundación Ambio. Esta iniciativa, afirma el artículo, surgió como respuesta ante el impacto ambiental de la expansión de las plantaciones bananeras, es decir, se reconoce que la forma de producir esta fruta en grandes áreas trae consigo problemas de contaminación ambiental.

Es necesario resaltar que hay una determinante fundamental respecto a las grandes explotaciones bananeras y es su racionalidad económica, la lógica capitalista de su producción que busca maximizar ganancias a toda costa. Esta condición sin embargo, no ocurre en todas las explotaciones: en algunos casos fincas más pequeñas, que no hacen un uso muy intensivo de la mano de obra, o no aplican tecnologías que requieren mucho capital por depender en gran medida de los agroquímicos, si bien no son tan productivas económicamente, pueden tener un impacto ambiental negativo menor y en el largo plazo los ecosistemas se pueden recuperar.

Los conocimientos científicos y la tecnología aplicada a la producción bananera en gran escala en el país, se han centrado en el uso de variedades cada vez más productivas, en el uso de pesticidas para controlar insectos, nemátodos, enfermedades y malas hierbas, en la

utilización de fertilizantes. Un aspecto de suma importancia es el manejo de los suelos y el control de la cantidad de agua, lo cual se hace principalmente construyendo drenajes. En cuanto a los tipos de plantas, la variedad Gran enano permite sembrar más cantidad por área y consecuentemente se deben aplicar más agroquímicos. En los últimos años se ha recurrido a la biotecnología para reducir el uso de plaguicidas, por cuanto se obtienen plantas teóricamente libres de microorganismos como nemátodos y por consiguiente se deben sembrar en suelos en que no se hubiese cultivado el banano en un período previo de un año aproximadamente. Otro componente importante es el fitomejoramiento para obtener plantas resistentes a enfermedades y nemátodos.

En estas plantaciones se aplican conocimientos y tecnología agrícola de avanzada, su concepción y experimentación principalmente combina criterios agronómicos y económicos: se recurre a los hallazgos y nociones que han demostrado su validez principalmente agronómica y se toman en cuenta los costos y los beneficios que podrían producir bajo las condiciones concretas del mercado. En este proceso, si bien es fundamental la investigación agronómica, lo que determina que se aplique o no un agroquímico, o que se cultive o no cierto tipo de planta de banano, es en última instancia el balance económico que se haga, su rentabilidad.

Las empresas que realizan este tipo de explotaciones tienen suficiente capital o acceso a él para orientar la producción por ese camino: hacen un uso intensivo de la mano de obra y utilizan agroquímicos como criterio fundamental para garantizar una alta productividad y evitar que otros ecosistemas intervengan y disminuyan sus ganancias. Esta concepción de la producción no repara en cuestiones ambientales, los ecosistemas aledaños o del sitio de la plantación pueden ser alterados o destruidos, por cuanto esta no es su preocupación salvo en el caso de que se encuentre alguna toxicidad principalmente para humanos, pero como ya hay casos debidamente documentados se ha causado esterilidad a trabajadores por estar en contacto

con ciertas sustancias químicas atomizadas en bananales, lo cual a su vez evidencia fallas básicas en el proceso de investigación probablemente al no estudiarse su impacto debidamente en los seres humanos.

No obstante, cabe preguntarse, ¿es muy distinta esa tecnología y los conocimientos científicos que se materializan en ella, de otras tecnologías usadas en otros cultivos? En el café, en la palma africana, en los cítricos y otros cultivos que se explotan en gran escala, también se usan agroquímicos y recursos genéticos que procuran una mayor productividad, con respecto a la mano de obra en estas fincas la situación es similar a las grandes plantaciones bananeras. Sin embargo, cuando se trata de fincas medianas o pequeñas, se encuentra que no necesariamente se recurre al mismo patrón de producción, es bien sabido que en las economías campesinas hay criterios que no son estrictamente económicos o agronómicos que definen ciertas técnicas y prácticas agrícolas que puede argumentarse, guardan una mayor relación con los ecosistemas locales.

El resaltar que la tecnología de las grandes plantaciones bananeras obedece básicamente a principios científicos agronómicos y de la economía de mercado capitalista, se propone enfocar la problemática del impacto ambiental de esas explotaciones, desde una perspectiva más integral. Una razón fundamental para explicarse las causas de la contaminación que se genera con este tipo de sistemas de producción, está en que la investigación prácticamente prescinde de consideraciones ecológicas, lo cual lleva a resultados que son "paquetes tecnológicos" que se aplican indiscriminadamente y degradan los ecosistemas. Para aplicar y crear técnicas y conocimientos que hagan posible una producción agrícola compatible con el medio, lo que algunos llaman agroecología, se requiere incorporar variables y factores de los ecosistemas donde existe o se va a introducir el cultivo, es decir se requiere abordar la producción con enfoques inter y multidisciplinarios que por supuesto deben incluir aspectos sociales y culturales.

Merece una mención especial la situación de los suelos, por cuanto son la base -obviamente- del cultivo y si se contamina o deteriora a un grado irreversible, ocurre lo que sucedió en la Región Brunca: es casi imposible en ciertos casos su recuperación ecosistémica, pierden su riqueza natural y su capacidad productiva. En la

actualidad hay un uso intensivo de los suelos, por las razones antes apuntadas, no se llevan a cabo prácticas de conservación como la rotación que son indispensables para posibilitar su regeneración cuando se destinan a formas de cultivo intensivas y principalmente se construyen obras para el drenaje. Su agotamiento o degradación puede constituirse en una seria limitación no solo para la producción bananera, sino para otros usos importantes.

La iniciativa de producir un "banano amigo del ambiente" es muy importante. Hay experiencias recientes en que tierras sometidas a un gran uso de agroquímicos hoy día se aprovechan siguiendo principios agroecológicos, se recurre a la misma naturaleza para controlar las plagas, aplicar abonos orgánicos y otras prácticas que son antiguas pero no por ello deficientes en términos biológicos. Si bien en términos comparativos puede ser menos rentable si se mantienen los mismos precios, el que se produzca banano de manera compatible con los ecosistemas tiene un carácter estratégico esencial tanto económica como ecológicamente: garantiza la permanencia y reproducción de los recursos naturales y asegura contar con la base física y biológica necesaria para el desarrollo a mediano y largo plazo. Además hay quienes pagan más por una fruta que se sabe es sana ambientalmente.

La disposición por producir el "banano amigo" debe asumirse en todos los demás cultivos, sin olvidar que también hace falta evaluar su impacto social. De esta manera es posible buscar soluciones que superen las contradicciones entre el proceso productivo y la humanización del trabajo, cuyos resultados en el caso de las grandes explotaciones bananeras ya fue denunciado por la Carta Pastoral del Vicariato de Limón en marzo de 1990. Por otra parte, el estudio que fundamentó el fallo del Segundo Tribunal Internacional de Aguas de la Haya contra la Standard Fruit Co., no solo constata la contaminación que producen este tipo de plantaciones bananeras, sino que es posible evitarla y para ello hace recomendaciones concretas.

Es preciso hacer investigaciones sobre el impacto socio-ambiental de la producción agropecuaria, de tal forma que los científicos también se propongan opciones productivas ecológicamente viables y de paso, recuperar y sistematizar el conocimiento popular y prácticas, que por antiguas, son pertinentes con ese fin.